



Como parte de lo que hoy llamaríamos «formación de los recursos humanos», el negociante asiático entusiasmó a Capote para que optara por el llamado Octavo «comercial», el cual permitía una temprana especialización en contabilidad, prácticas de oficina, taquigrafía, mecanografía, entre otras materias, desde el último grado de la escuela primaria superior, nivel equivalente a la secundaria básica actual. «Lo que sé de contabilidad, lo aprendí allí», aseguró.

La primera escuela rigurosa en control económico la tendría en la empresa avícola de su habilidoso vecino, donde Capote recuerda que como jefe de almacén, tenía todos los días que realizar un inventario físico completo de las existencias, y dejar todo cuadrado. Por esa época, a las cinco y cuarto de la tarde, cuando terminaba su trabajo, el futuro auditor salía en bicicleta hasta Güira de Melena, de allí en un transporte hasta la Terminal de

Santiago de las Vegas, para seguir hacia la ciudad, donde desde las ocho y media y hasta pasadas las once de la noche, asistía a las clases de la prestigiosa Escuela Profesional de Comercio de La Habana, importante etapa de su formación profesional que concluiría en 1963.

«Tenía que estudiar en la guagua» explicó con el sano orgullo de quien siempre tuvo que poner un extra para proseguir su carrera, incluyendo la Universidad, cuya Licenciatura en Economía, en la especialidad de Contabilidad, terminaría en 1982, también en cursos nocturnos y mientras ocupaba cargos de dirección.

#### AUDITORÍA: ARMA EFICAZ

Con intervención de la compañía privada en 1961, el chino mentor y sus jefes «americanos» se fueron de Cuba. Capote permaneció en la fábrica como jefe de producción, para comenzar un largo peregrinar por responsabilidades económicas